



**CONGRESO
IBEROAMERICANO**
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO
IBERO-AMERICANO**
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

CARTOGRAFIA SOCIAL EN EL ENTORNO PROXIMO DE LA FUNDACION UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

MORENO, G.

CARTOGRAFIA SOCIAL EN EL ENTORNO PROXIMO DE LA FUNDACION UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

GABRIEL EDUARDO MORENO SOLER

FUNDACION UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES - COLOMBIA

gemorenos@libertadores.edu.co

En el marco del Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación, se presenta esta ponencia la cual propone la cartografía social como elemento pedagógico, que implica una acción participativa, en la que los actores que conforman/habitan/hacen presencia/transitan en un entorno o territorio, configuran las relaciones y comunicaciones, determinadas por el contexto histórico-cultural, realizando una reflexión sobre la subjetividad y el territorio construido.

El ejercicio implica la participación de los actores quienes a través de la realización del mapeo cartográfico identifican las comunicaciones y las relaciones entre los mismos, lo cual permite una lectura y un análisis, lo que genera preguntas a través de las cuales comprender las comunicaciones y las relaciones establecidas, así como el reconocimiento e identificación de los actores, lo que permite un abordaje y una validación de las problemáticas de ese entorno o territorio específico, constituyéndose en una práctica que permite conocer e intervenir una realidad a partir de lo que se ha construido.

El objetivo es comprender las relaciones y comunicaciones que construyen los actores, quienes expresan diferentes puntos de vista acerca de cómo se han relacionado con la territorialidad y la subjetividad. La cartografía social se propone como herramienta metodológica y pedagógica para el reconocimiento del territorio, la transformación de mismo, y con ello, la dinamización de subjetividades diversas que hacen que el territorio trascienda las fronteras geo-espaciales.

Estudiar las interacciones sociales en su contexto y entender al individuo como un ser social, que determina su comportamiento y sus acciones en todos los ámbitos y grupos sociales a los cuales pertenece, así como la construcción social del conocimiento en perspectiva de la intervención psicosocial, abriendo espacios académicos de reflexión científica y de participación que conllevan a acciones transformadoras de la realidad, constituyen los propósitos que deben guiar un trabajo de esta perspectiva.

Lo social se enuncia como una dimensión de las relaciones humanas, que al ser dinamizadas por elementos históricos y espaciales, se expresan en la construcción de culturas heterogéneas. Éstas están a su vez, constituidas por prácticas y significados,

que los grupos humanos en todos sus niveles -individuo relacional, familia, comunidad, sociedad y contexto global- construyen continua y dialécticamente.

La cartografía social se vislumbra como un dispositivo que posibilita la comprensión de las relaciones entre subjetividades y territorialidades, provocando la reflexión y la apertura al diálogo entre actores sociales diversos, quienes construyen dinámicas de apropiación, habitación y transformación del territorio, a través de las cuales, se evidencian configuraciones subjetivas singulares y compartidas. Éstas permiten comprender que el sujeto, la comunidad y la nación, están dinamizados por aspectos tanto locales como globales, comprensibles por medio del análisis histórico y coyuntural de la realidad social en la voz de quienes la construyen.

En esta medida, el territorio representa el eje que vincula el trabajo y los conocimientos o saberes de los investigadores y los de la población; es decir, es un lugar de encuentro y diálogo de saberes. La cartografía social, entonces, representa una herramienta de proyección social de gran utilidad cuando es validada por la población que habita el territorio estudiado; es decir, cuando es una herramienta que posibilita y potencializa la participación comunitaria.

El territorio da cuenta de un espacio constituido por relaciones sociales, en las que se identifican prácticas, intereses, deseos y experiencias propias del sujeto en relación con su comunidad y con la sociedad en general. En el ejercicio de la cartografía social, el territorio se comprende desde sus particularidades geoespaciales, ambientales y estructurales, pero también, a partir de las particularidades culturales, sociales e históricas que se configuran a través de quienes habitan dicho territorio dotándolo de sentidos y significados.

Este aspecto situado de la cartografía social que implica el reconocimiento del carácter construido del territorio, parte de experiencias en las que además de ser una herramienta de investigación social, se visualiza como una herramienta de intervención comunitaria que potencializa un reconocimiento del territorio por parte de sus habitantes, y así mismo, posibilita los cambios sociales desde una perspectiva participativa, bajo la cual, el territorio se comprende como un espacio físico y simbólico que pertenece a quienes lo habitan, y por esto, son ellos quienes deben decidir el futuro de su territorio.

La participación constituye un elemento integrador para la conceptualización y práctica de la cartografía social, que dependiendo de los fines de la investigación y/o proceso de intervención comunitaria que se lleven a cabo, es retomada de diversas formas que se pueden concebir desde dos horizontes que no son excluyentes entre sí, pero que representan particularidades. Por un lado, desde un horizonte pedagógico la participación tiene que ver con la posibilidad de diálogo entre sujeto investigador y sujetos estudiados, de esta forma, éstos últimos no son considerados desde un lugar pasivo y receptor, sino desde su posibilidad de accionar y de narrar sus percepciones en torno al territorio que habitan o transitan.

La cartografía social es concebida desde distintas perspectivas que confluyen en aspectos como la flexibilidad metodológica y su carácter participativo, bien sea dentro de procesos de investigación académica o de intervención comunitaria. En este sentido, la cartografía social no da lugar a definiciones metodológicamente estáticas, sino a procesos de construcción y reconstrucción de percepciones que desde la comunidad misma, posibilitan el reconocimiento del territorio y sus dinámicas de habitación, apropiación, producción, desarrollo y organización.

La cartografía social permite construir un conocimiento integral del territorio, utilizando instrumentos que pueden ser técnicos y vivenciales, de este modo, es una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva, pues posibilita un escenario en el que acontece un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socio-económico e histórico-cultural, y una forma de lograr este acercamiento, es a través de la realización de mapas sociales.

Los mapas se ubican como una herramienta pedagógica que materializa las percepciones que las comunidades tienen en torno a sus territorios, esto implica el dialogo de los distintos integrantes de la comunidad y la reflexión de los mismos en torno a las relaciones espaciales, culturales, económicas y políticas que constituyen el territorio y que se conforman a partir de comunicación que los habitantes del territorio configuren entre ellos, con las instituciones, con las organizaciones sociales, los investigadores académicos y en general, con todo aquello que conforma y dinamiza el territorio en tanto producción social.

La cartografía social fundamenta su accionar en el trabajo con la comunidad, ella no es concebida únicamente desde lo metodológico, como lugar de producción de conocimientos y saberes, sino que también implica una postura epistemológica, a través de la cual, los sujetos pueden ser concebidos desde la pasividad o desde el empoderamiento y la acción creativa. En este sentido, la comunidad no es únicamente un lugar del trabajo de campo, sino un concepto que a través de cada estudio, adquiere características nuevas que son susceptibles a ser investigadas o estudiadas.

Abordar las características de la producción de conocimiento en cualquier investigación, da cuenta de un elemento de carácter epistemológico y político, pues una investigación está guiada por las características que tendrá el conocimiento que se producirá.

Así es de vital importancia comprender la importancia de que quienes relaten sus experiencias sobre el territorio con el fin de construir una cartografía social, sean los habitantes de la comunidad que lo conforman/habitan/hacen presencia/transitan, y que lo han convertido en eje de las relaciones sociales. De este modo, comprender que el territorio contiene información geográfica y social, accesible a través de diálogo con los saberes de quienes lo habitan, permite una comprensión holística de la territorialidad, una comprensión que parte del reconocimiento de la existencia del territorio ligada a la construcción dinámica de configuraciones subjetivas.

La comunicación entre los actores, se interpreta como la posibilidad de interlocutar entre los diferentes actores identificados, el no establecimiento de interacciones e interrelaciones dentro del territorio investigado, a la ausencia de construcción en los diferentes sectores, ello contribuye a la ausencia de una formación de ciudadanos críticos y de decidir sobre el presente y futuro del territorio, que no reconocen sus propios intereses, que no generan acción colectiva que les beneficie a ellos y a los demás.

Es importante entender que los actores como estructuras complejas, forman su subjetividad dentro del entramado social, del cual es base las comunicaciones que entre ellos estructuran, ya que se encuentran inmersos en significados que no reconocen, por lo cual se hace necesario hacer visibles esas comunicaciones, esos significados y esos contextos para reflexionar sobre ellos, negociar sentidos y generar acciones comunes.

Las comunicaciones centran su atención en la construcción de las mismas, constituyendo el espacio territorial en una interlocución entre los diferentes actores, que debe recoger la memoria del pasado, en interacción con la vivencia del presente y las expectativas de futuro, a partir de allí se construye un escenario común, producto de la interacción que permite construir otro tipo de ciudadano, comprometido con el desarrollo común.

Las comunicaciones permiten identificar las necesidades propias del territorio tales como la conservación física del medio ambiente, el mejoramiento de calles, parques, vivienda, etc., así como en relación con los bienes inmateriales, una mejor calidad educativa, mejor asistencia en la salud, de esparcimiento, mejores posibilidades productivas de autosostenimiento y apropiación territorial, todo en relación con los elementos que hacen parte de la cartografía cultural como los imaginarios, las tradiciones, los aprendizajes, todos aquellos contextos y sentidos que son la base de las subjetividades.

El reto que se enfrenta a futuro es contribuir a hacer una comunicación distinta, que se disponga a la construcción de lo público, a través de la articulación de los sujetos y de sus capitales; es generar un capital social que genere ciudadanos interesados en este propósito. El reto es la representación para construir participación política, que gestione desde el ámbito privado y público el fortalecimiento social.

Las estrategias de intervención exigen un entramado social, comunicaciones y relaciones que vinculen a los actores, promover propuestas de intervención conjuntas y trabajar en redes, lo que permite contribuir a la resolución de problemas presentes en el territorio, además de poder enfrentar los retos de una dinámica cambiante de un territorio en permanente evolución.

Las comunicaciones y relaciones que se establezcan en el territorio son los elementos a través de los cuales los actores se asocian para enfrentar los conflictos y generar redes de articulación donde comparten experiencias, vivencias, nuevas ideas, con las

cuales empoderar el colectivo para desarrollar lo económico, lo social, lo cultural, lo educativo.

Es claro que el ejercicio a desarrollar es un proceso político y de desarrollo de redes para aunar esfuerzos que reconozcan la dinámica del territorio, de sus actores, de los potenciales endógenos, todo lo cual debe contribuir a la expansión a otros territorios.

En referencia a la caracterización de los actores sociales es preciso tener presente que son ellos los que toman y ejecutan las decisiones que inciden en la realidad social del territorio, actuando tanto a nivel individual como colectivo, siendo influenciados por lo cultural, lo político, lo territorial. Ellos se comportan de acuerdo a la lógica y a los procesos locales del territorio, reproduciendo lo que a nivel local se posee. Al ser sistemas abiertos son penetrados por lo global pero tienen la capacidad de decidir sobre lo local.

Es importante tener presente que de acuerdo a si el actor conforma/habita/hace presencia/transita el territorio, adopta una posición frente al mismo, dando un lugar, una manera de comunicarse y de relacionarse, construyendo una identidad, subjetivando de una manera el territorio y los actores. La significación social parte de las diferencias en las comunicaciones y en las relaciones generadas entre actores, las cuales en los mapas se evidencian como poco visibles y de allí la posición que adopta cada actor.

Al proponer la generación de conocimiento sobre el territorio desde la participación de los actores, se busca generar procesos de autonomía en la toma de decisiones y en las acciones a desarrollar, introduciendo perspectivas innovadoras, trabajando colectivamente en pos de una significación diferente en función de un gana gana, de cubrir necesidades, de generar conocimiento, de definir los rasgos fundamentales que identifiquen este territorio y de conciliar las diferentes posiciones.

El análisis de lo informado por los actores en el mapa de cartografía social debe identificar los intereses presentes, la viabilidad que cada uno le da a las necesidades del territorio, a los riesgos que se presentan, con el propósito de representar la realidad social presente, comprender su complejidad y diseñar estrategias de intervención con suficientes elementos para consensuar las acciones a seguir, y determinar los conflictos, alianzas, las influencias, que incidan en las propuestas a realizar, en un momento determinado, con el conjunto de actores de ese momento, de acuerdo a los intereses para transformar esa realidad social.

Una reflexión importante es tener presente que los actores, las categorías que se puedan proponer, las miradas evidencias no son homogéneas, que estas dependen de muchos factores que deben ser identificados, analizados, abordados desde diferentes perspectivas, dejando presente que no existen conclusiones definitivas, ni documentos terminados, que definan posiciones definitivas, que desconozcan actores o miradas, o empoderen otros, de allí que siempre se deban manifestar las limitaciones presentes en ese momento.

La cartografía social es una forma de construir preguntando a los actores sobre sus comunicaciones y relaciones, triangulando la información y realizando un análisis a partir de la lectura de los mapas, pero allí no se agota las posibilidades de abordaje de un territorio ni de unos actores, solo es una manera en un momento determinado que puede ser variada.

Los actores deben ser lo más heterogéneos, lo más participativos posible, ello enriquece el ejercicio cartográfico y el proceso de construcción, siendo importante la validación de toda la información por los mismos actores, a partir de la lectura y análisis que se realice.

La identificación de las redes presentes en el territorio debe ser una constante, no quedarse solo en la identificación de unos pocos en un momento determinado, ello puede conducir a supuestos erróneos y a conclusiones que se transformen en verdades, lo cual no permitirá abordar otras miradas, encontrar otros actores, visibilizar lo invisible.

Tanto para las comunicaciones como para las relaciones deben tenerse presente unos criterios que permitan la construcción de categorías a tener en cuenta, tales como la intensidad, la densidad, los elementos que aglutinan, los conflictos, los espacios sin comunicación o relación, las comunicaciones y relaciones indirectas, lo cual proporciona una lectura que debe conducir a preguntas a través de las cuales se formulara un análisis que debe ser validado por los actores.

Las relaciones entre subjetividad, territorialidad y cartografía social, se desarrollan desde tres aspectos: El primero corresponde al abordaje de lo sociocultural como eje articulador entre subjetividades y territorialidades. El segundo, desarrolla una serie de elementos que permiten comprender la interrelación entre subjetividad y territorialidad. El tercer aspecto, desarrolla consideraciones a través de las cuales, la cartografía social se constituye como una herramienta metodológica que posibilita dar cuenta de las relaciones entre subjetividades y territorialidades.

Las relaciones y las comunicaciones que se tejen entre los actores en los diferentes sectores están atravesadas por problemáticas y necesidades sociales que conllevan a la idea de déficit o falta de algo como sinónimo de necesidad, mientras que la de problema está asociada más a la de dificultad para analizar algo o actuar y a la búsqueda de soluciones analíticas o prácticas.

Desde un horizonte pedagógico la participación tiene que ver con la posibilidad de dialogo en que la comunidad participe en la construcción de conocimientos sobre el territorio que habitan y conocen, y el que el investigador/profesional se situé en el lugar de reconecedor de un territorio que tal vez no habita ni conoce, con el ánimo de conocerlo y reflexionar en torno a él, configuran objetivos primordiales de la cartografía social, pues es en ese encuentro de saberes heterogéneos, que se dan acciones pedagógicas que desembocan en la construcción de sentidos nuevos y comunicables sobre el territorio (Osorio y Rojas, 2011; FIDA, 2010 y Quiñonez, 2011; Piza, 2009)

De otra parte, desde un horizonte centrado en la intervención social, la participación tiene que ver con la posibilidad de que la comunidad decida cómo se va a planificar en términos desarrollo y ordenamiento, el territorio que habitan. La planificación participativa, entonces, es un objetivo de la cartografía social, al ser ésta una herramienta que promueve una reflexión colectiva que implica repensar críticamente el territorio, desde una postura política y ciudadana, que permita a la comunidad incidir de manera activa en los cambios y transformaciones que el territorio necesite con el fin de mantener su subsistencia física, ambiental y cultural (López, 2012; Ramírez, 2008; Vélez, Rativa y Varela; 2012; Vicepresidencia de la República & otros, 2010; Habegger, 2008; Piza, 2009).

Ahora bien, las transformaciones territoriales que se posibilitan a través de la cartografía social, son tanto estructurales como subjetivas. Pues el territorio, al estar dinamizado tanto por elementos físicos como simbólicos, requiere en muchos casos, que las percepciones de los sujetos que lo habitan también se transformen. De este modo, el horizonte centrado en la intervención social tiene que ver más con las transformaciones estructurales como los procesos de ordenamiento territorial, planeación territorial y gestión ambiental, y el horizonte pedagógico enfatiza en la construcción de procesos de transformación subjetiva en casos como los de despojo y desarraigo territorial, que requieren en un primer momento, de un trabajo que permita a las personas re-significar el espacio, re-historizándolo y culturizándolo, ya que la acción pedagógica vehicula la posibilidad de "poner en común los saberes y prácticas, de reflexionar sobre su diversidad" (Osorio y Rojas, 2011. p. 38), para así, incurrir en la construcción de un conocimiento nuevo y actualizado sobre la realidad territorial. Sin embargo, cabe aclarar que estos horizontes representan énfasis que no son excluyentes, pues las transformaciones estructurales vienen acompañadas de transformaciones subjetivas, estas últimas a su vez, posibilitan la existencia de cambios estructurales.

En este sentido, la cartografía social se dilucida como una herramienta metodológica indicada en el estudio de las dimensiones territoriales, pues posibilita el "reconocimiento del mundo cultural, ecológico, productivo y político que se expresa en el territorio, también es un enfoque que nos invita a construir un pensamiento relacional para entender la vida y sus expresiones de una manera compleja" (García 2005, en Bernal, M. 2012).

La cartografía social se desarrolla a través de mapas que constituyen una herramienta gráfica que representa uno de los elementos metodológicos y conceptuales que más relevancia tienen en el marco de la misma, pues éstos plasman las concepciones comunitarias acerca de las comunicaciones y relaciones que en el territorio prevalecen, y que de este modo, configuran las dinámicas territoriales (Osorio y Rojas, 2011; FIDA, 2010 y Quiñonez, 2011; Piza, 2009). Los mapas permiten "registrar e interpretar la realidad" (Quiñonez, p. 160), y posibilitan la triangulación de la información, datos y vivencias de la comunidad, pues cuando la realización de mapas está acompañada de la reflexión, reconoce la comprensión tanto del territorio como espacio físico, como de la realidad territorial a nivel simbólico y subjetivo, ya que "ligan

la representación del mapa con la realidad cultural del territorio" (Quiñonez, p. 161). Los mapas, entonces, constituyen un entramado complejo de significados en torno al territorio, que en las comunidades se negocian e imponen.

A través de la realización de mapas, la comunidad grafica sus experiencias y percepciones, y las analiza de manera crítica, lo que lleva a identificar conflictos (Habegger, 2008) y "posibles soluciones en la reconstrucción del territorio" (Quiñonez, p. 160). Pero es importante tener en cuenta que, además de la identificación de problemáticas sociales, la construcción de mapas sociales permite el reconocimiento de expectativas y deseos de las comunidades y sus vínculos de solidaridad (Habegger, 2008). Así, los mapas sociales permiten la emergencia de construcciones subjetivas como "la memoria, identidad, territorio, autonomía, conservación y conflicto" (López, 2012, p. 13).

De este modo, los mapas son una técnica flexible que debe ser adaptada según las condiciones de los participantes. Así por ejemplo Quiñonez, M (2011), explica que ante la dificultad para escribir de algunos de los participantes involucrados en la realización de la cartografía, acudieron a la utilización de "mapas parlantes (...) que validan la producción oral del conocimiento" (p. 169). Al respecto, el FIDA (2010) afirma que los mapas sociales se pueden llevar a cabo con distintos materiales y en distintos espacios, dependiendo de las condiciones de la población y avance actual de las tecnologías, las cuales brindan cada vez, nuevos elementos que facilitan la construcción y análisis de mapas sociales¹. Este tipo de dispositivos que vehiculizan las percepciones comunitarias sobre el territorio, abren un "espacio a la intersubjetividad, a la diversidad de perspectivas y a la vez, a la construcción de una mirada colectiva" (Reyes, et al, 2010, p. 277).

En suma, los mapas son herramientas graficas que permiten, vehiculizan y potencializan la representación del territorio en sus dimensiones geoespaciales y simbólicas. Así, en los distintos textos revisados los mapas se ubican como una herramienta pedagógica que materializa las percepciones que las comunidades tienen en torno a sus territorios, esto implica el dialogo de los distintos integrantes de la comunidad y la reflexión de los mismos en torno a las relaciones.

Los desarrollos logrados hasta aquí, permiten la dilucidación de interrogantes más que de certezas, en esta medida, se desarrollan una serie de elementos a tener en cuenta

¹ En su trabajo se exponen distintos tipos de mapas, unos que se construyen en el suelo con utensilios domésticos y naturales, otros que consisten en el trazado de un croquis, otros que "incluyen características distintivas geográficas (p. ej., infraestructura, mercados locales, escuelas), tipos de uso de la tierra y zonas de vegetación a lo largo de una línea imaginaria" (p. 42), los mapas a escala, que muestran datos georreferenciales precisos, los modelos tridimensionales participativos, la cartografía GPS y demás tipos de mapas que demuestran un avance tecnológico con respecto a los medios que hacen posible la elaboración de cartografías sociales participativas. De este modo, para el FIDA (2010) los mapas son productos visuales sobre el espacio, permiten la construcción de un lenguaje común sobre el territorio y dadas sus características artísticas y construidas, son de fácil comprensión para toda la comunidad.

en la configuración de una investigación en torno a las relaciones existentes entre los ejes de la subjetividad, la territorialidad y la cartografía social, como conceptos y como procesos cuyo estudio y accionar compete a las ciencias sociales y humanas.

Así, desde el reconocimiento de lo epistemológico y lo metodológico se establece la distinción en donde la subjetividad y la territorialidad deben ser como ejes conceptuales, y la cartografía social como metódica que vincula elementos sociales, culturales y participativos, a través de los cuales, se pueden entender los ya mencionados ejes conceptuales.

De este modo, las subjetividades y las territorialidades se configuran como procesos dinamizados por aspectos socioculturales e históricos. Lo sociocultural tiene que ver con el reconocimiento no solo de la dimensión social de dichos procesos, sino con su carácter particular, lo cual permite reflexionar acerca de la heterogeneidad y multidimensionalidad de la vida humana; y lo histórico, da paso al reconocimiento de las transformaciones inevitables, por las que transitan los modos de ser y estar en un espacio configurado a través de elementos físicos y simbólicos que no son estáticos, y que en la medida en que son heterogéneos, posibilitan la existencia de tensiones simbólicas que entrevén el carácter político de las relaciones sociales.

Esto implica repensar el rol profesional y disciplinar en las ciencias sociales y humanas, como un rol situado, cultural e histórico, y que lejos de ser neutral, está ligado a posiciones políticas que bien pueden legitimar o deslegitimar las diversas expresiones de la humanidad. Así, los problemas de investigación y los asuntos de intervención que competen a lo humano y lo social, se deben comprender como problemas epistemológicos, metodológicos, éticos y políticos. Esto pone en entredicho la división entre el mundo de la academia, del profesionalismo y de la cultura política.

De esta manera, abordar las características de la producción de conocimiento en cualquier investigación, da cuenta de un elemento de carácter epistemológico y político, pues una investigación está guiada por las características que tendrá el conocimiento que se producirá. Al respecto, Quiñonez (2011) hace referencia a la "construcción del saber", mientras que otros autores refieren sobre la "construcción del conocimiento", y efectivamente existe una distinción entre saber y conocer, ésta se remite a la diferencia entre saber popular y conocimiento científico, es decir, los conocimientos son fruto de los títulos profesionales, y los saberes, son construcciones populares. Así, es preciso preguntarse en qué sentido se retoma la participación de la comunidad ¿Desde la potencialidad para construir conocimientos o saberes?

Entonces, una sensación que queda en el aire y que merece un debate profundo en el marco de las ciencias sociales y humanas, es ¿Qué concepción de sujeto y de subjetividad prevalece en los estudios que se han llevado a cabo en los últimos años?, y esta no es una pregunta que corresponde únicamente a trabajos que abordan la categoría subjetividad, sino a estudios que se esfuerzan por comprender fenómenos sociales y humanos, pues de manera implícita o explícita, el abordaje de cualquier proceso humano requiere de una noción de sujeto con la que se pretenda abordar.

Esta sensación se basa en la idea de que pese a la emergencia de múltiples enfoques teórico-metodológicos que rescatan al sujeto desde una perspectiva social, reconociendo su carácter cultural y su dinamicidad histórica, prevalece la existencia de modos de pensar centrados en un dualismo que diferencia al sujeto en su dimensión subjetiva (internalista) y social, contextual (externalista), por lo que metodológicamente, dar cuenta de la subjetividad implica un ejercicio de sacar fuera el universo de sentidos y significados elaborados.

Estos cuestionamientos, implican la construcción de herramientas metodológicas, técnicas de intervención y reflexiones epistemológicas, que guíen la construcción de conocimientos y saberes, desde la afirmación de las particularidades socioculturales, de las singularidades personales y de un aspecto, que atraviesa todos los procesos sociales: El poder. Una de estas herramientas metodológicas e interventivas, es sin duda, la cartografía social, la cual implica una reflexión contextualizada en lo local y en la memoria de las comunidades, pues a través de la cartografía se potencializa la reflexión sobre fenómenos transversales a la historia, que en el caso colombiano, tienen que ver con el conflicto armado y la violencia sociopolítica.

Así pues, es de vital importancia reconocer que a través del territorio se constituye una "realidad territorial" (Quiñonez, 2011, p. 58) que es cultural e históricamente particular. He aquí la importancia de que quienes relacionen sus experiencias sobre el territorio con el fin de construir una cartografía social, sean los habitantes de la comunidad que lo habita y que lo ha convertido en eje de las relaciones sociales. De este modo, reconocer que el territorio contiene información geográfica y social, accesible a través de diálogo con los saberes populares de quienes lo habitan, permite una comprensión holística de la territorialidad.

Referencias Bibliográficas

Abad, C. (2011). Re-construcción del hábitat: un proceso de territorialización del habitante en condición de cuerpo desarraigado en la ciudad de Medellín (tesis de maestría). Universidad Nacional, Maestría en Hábitat, Medellín, Colombia.

Alvarado, Botero & Ospina. (2010). Subjetividades políticas: sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia. Utopía y Praxis Latinoamericana. 15. N° 50. pp. 39 - 55. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S131552162010000300004&script=sci_arttext

Alvarado, S, Patiño, J & Loaiza, J. (2012), Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 1 (10), pp. 855-869. Recuperado de: http://revistalatinamericanaumanizales.cinde.org.co/?page_id=1046

Amador, J. (2012). Infancias, subjetividades y cibercultura: noopolítica y experiencia de sí. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2 (9), pp. 929 -

943. Recuperado de:
<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/revcie/article/view/3935/5643>.

Angulo & Fernández. (2011). Rutinas ciudadanas: escenarios urbanos hechos de urbanismos ciudadanos desde la familia, las parejas y los jóvenes. Encuentros. No. 2. pp. 23-36.

Ararat, L; Mina, E; Rojas, A. et al. (2013). "La Toma: Historias de territorio, en la cuenca del Alto Cauca. Resistencia y autonomía". Observatorio de Territorios Étnicos - Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá y Consejo Comunitario Afro descendiente de La Toma, Suárez, Cauca.

Arcos, J. (2011). Espacio público, ciudad y ciudadanía en la ciudad de pasto, república de Colombia. (Tesis para obtener el título de maestría en gobierno de la ciudad con mención en desarrollo de la ciudad) FLACSO Andes, Ecuador.

Avalle, G (2009) Clases y territorio: construcción de subjetividades en los movimientos sociales. Revista Avá N° 14. Versión On-line ISSN 1851-1694. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000100003.

Bastidas, L. (2009). Territorialidad y etnohistoria Timote. *Fermentum*, Mérida – Venezuela, ISSN 0798-3069, N° 56. p. 453-473

Bernal, M. (2011). Discursos sobre el territorio en comunidades en situación de desplazamiento forzado: Ciénaga del Opón – Magdalena Medio (MM) (Tesis de maestría), Universidad Nacional, Colombia.

Bernal, L (2012). Territorialidad Nasa en Bogotá: apropiación, percepción y sentido de lugar. Cuadernos de geografía. Revista colombiana de geografía. Vol. 21, n.º 1. issn: 0121-215x. pp. 83-98. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=281822849007>

Blanco, H. (2012). Reconfiguración territorial y cultivo de palma africana en el magdalena medio. El caso de san pablo sur de Bolívar (Tesis de maestría).Universidad Javeriana, Maestría en Estudios Latinoamericanos, Colombia.

Bonvillani, A. (2010). Jóvenes cordobeses: una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, Universidad Central, N° 32. pp. 27-44.

Briceño, A. (2011). La educación ambiental como elemento pedagógico de formación para fortalecer la identidad territorial (rural) en la comunidad estudiantil de la institución educativa Alfonso López Pumarejo. (Estudio de caso, Villavicencio). (Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Colombia.

Calderón, A. (2011). Sujetos y subjetividades: una mirada a su configuración en contextos educativos. Tesis Psicológica, Fundación Universitaria Los Libertadores. Colombia. n° 6. pp. 201-214.

Carrero, A. (2011). La subjetividad en la anorexia y la bulimia a través de las comunidades virtuales Pro Ana y Mía Una mirada desde el Psicoanálisis. Tesis de maestría Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia.

Cely, F. (2009). Subjetividad y acción. La filosofía de la psicología frente al psicoanálisis y el conductismo. Trabajo de grado presentado para optar al título de: Doctora en Filosofía. Bogotá. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/8832/1/439028.2009.pdf>.

Concha, D. (2009). Construcción de subjetividad en niñas y niños de 5 y 6 años desde las interacciones sociales cotidianas. Tesis de maestría. Maestría en comunicación, Universidad Javeriana de Colombia.

Daza, W. (2008). La intervención en el espacio público como estrategia para el mejoramiento de la calidad de vida urbana caso de estudio: Valle de Laboyos (Pitalito - Huila) (Tesis de investigación de maestría). Repositorio Universidad Javeriana, Colombia.

Duarte, H. (2011). Identidades territoriales, sustento de vida y diversidad en el mundo rural. Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el Sur de Bolívar. (Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Colombia.

Enriz, N. (2009). Perspectivas infantiles sobre la territorialidad. Espaço Ameríndio, Porto Alegre. 3 (2). pp. 42-58.

Escobar, M. (2013). La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia. Revista Nómadas 38. Universidad central de Colombia. Pp. 132-149. Recuperado de: http://www.ucentral.edu.co/movil/images/stories/iesco/revista_nomadas/38/38_8e_la_politizacion_del_cuerpo.pdf

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). (2009). Buenas prácticas en cartografía participativa.

Fuentes, M. (2010). Discapacidad y accesibilidad en la localidad de Fontibón: una mirada desde el territorio y los sistemas de información Geográfica participativos. (Tesis de maestría), Universidad Nacional, Colombia.

Gigena, A. (2009). Descubrimiento y obliteración de la subjetividad indígena. Revista Nómadas. pp. 227-239. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112061016>.

Gómez, J. (2009). Algunas cuestiones en torno a la subjetividad en el estilo de vida swinger: apertura al debate. Revista Poiésis. N° 18. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/140>.

González, M. (2009), Las prácticas culturales y su incidencia en la aplicación del actual modelo de ordenamiento territorial de Bogotá D.C. (Tesis de investigación de maestría).). Repositorio Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Gutiérrez, M. 2009. Subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal. EDUCERE, N° 49, pp. 361 – 370. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/32762/3/articulo10.pdf>.

Habegger, S. (2008). La cartografía del territorio como práctica participativa de resistencia. (Tesis doctoral). Repositorio Universidad de Málaga.

Hernández, O. (2011). Subjetividad y discontinuidad identitaria: Narrativas docentes de la argentina desde una perspectiva psicosociológica. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Buenos Aires. Recuperado de: http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/3631/2/Subjetividad_y_discontinuidad_Oscar_Gilberto_Hernandez_Salamanca.pdf.

Larrahondo, O. (2006). Espacio Social, Subjetividades y Sentidos de territorialidad en la ciudad de Cali .El Distrito barrial de Agua Blanca como estudio de caso Universidad Andina Simón Bolívar. (Tesis de maestría). Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

López, C. (2012). Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Medellín, Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo.

Lozano, M. (2008). Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá. Revista Diversitas. ISSN: 1794-9998 / Vol. 4 / No 2 pp. 345-357. Recuperado de: http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc_pdf/diversitas_8/vol.4no.2/articulo_10.pdf.

Mora, E y Jaramillo, C. (2003). Aproximaciones a la construcción de cartografía social a través de la geomática. Centro de Investigaciones y Desarrollo Facultad de Ingeniería Universidad de Manizales.

Mosquera, A. (2011). Semiótica del ritual territorial contemporáneo en los aeropuertos. Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales Universidad Rafael Belloso Chacín.13 (2): p. 160 – 174.

Ocampo, A. 2012. Sentidos subjetivos del Estado en jóvenes de Colombia. En: CLACSO (Ed). Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades. p. 139-160. Bogotá. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121207040846/Jovenes_politica_cultura.pdf.

Osorio, H y Rojas, E. (2011). "La cartografía como medio investigativo y pedagógico". Revista de arquitectura de la Universidad de Los Andes.

Oviedo, M & García, M. (2011). El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), pp. 929 - 943. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/483>

Pantoja, R. (2007). *Guapi: actores, territorio y conflicto: Formas políticas y simbólicas de construcción espacial 1991-2007*. Tesis para optar el título de Maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

Piza. (2009). *La cartografía social como instrumento metodológico en los procesos de construcción de territorio a partir de la participación ciudadana en la planeación territorial y la construcción del espacio público*. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana.

Quiñonez, M. (2011). "La manera cultural: Entre el desarraigo y la territorialización, Una experiencia de cartografía social en la zona de bajamar -Isla de Cascajal Buenaventura". *Revista Entramado* vol.7 no.2.

Ramírez, F. (2008). Cartografía social, herramienta de indagación para la gestión territorial –desde lo local- "la primera sección de islas del delta del río Paraná". *Revista de Geografía Estudios Socio territoriales*. N° 7. p. 204-220.

Ramírez, M. (2012). El papel de las expresiones artísticas en la construcción de las subjetividades políticas juveniles. Análisis en las organizaciones de jóvenes que reivindican derechos humanos. *Revista Aletheia*. Volumen 4, Número 1. Recuperado de: <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/58>.

Reyes, L; Cornejo, R; Arévalo, A y Sánchez, R. (2010). Ser docente y subjetividad histórica en el Chile actual: discursos, prácticas y resistencias. *Polis* 27 Sujeto, subjetividad, identidad y sustentabilidad.

Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Revista Diversitas*. ISSN: 1794-9998 / Vol. 7 / No 1 / pp. 179-191. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67922583013>.

Solorza, B. (2010). Análisis del pacto de convivencia de la institución educativa Julián Trujillo del municipio de Trujillo, valle del Cauca. Una aproximación al estudio de la configuración de subjetividad desde el escenario escolar. Tesis para optar el título de Maestría en educación. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/1246/1/edu70.pdf>.

Vélez, A. (2009). Construcción de subjetividad en jóvenes raperos y raperas: más allá de la experiencia mediática. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 7(1): 289-320. Recuperado de: http://www.erevistas.csic.es/ficha_articulo.php?url=oai:ojs.revistaumanizales.cinde.org.co:article/229&oai_iden=oai_revista590.

Vélez, I; Rativa, S y Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afro descendiente de la cuenca alta del río cauca. Universidad Nacional de Colombia, Cuadernos de Geografía Revista Colombiana de Geografía. Vol. 21, nº 2. p. 60-73.

Vicepresidencia de la República, el Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (Derecho Internacional Humanitario), la Gobernación del Meta y la Secretaría Social y de Participación. (2010). Cartografía social indígena del Departamento del Meta. Bogotá, Colombia.

Victorino, R. (2011). Transformaciones territoriales a partir del abandono y despojo de tierra asociado a la acción de grupos armados caso maría la baja departamento de bolívar. (Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Colombia.